

red donde Yo te señalo, Tú que eres obediente y humilde, tú serás, no pescador de peces de Genesaret, serás pescador de hombres, para que los lleves camino del cielo.

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya*

CANTO A LA VIRGEN

TOMA VIRGEN PURA, NUESTROS CORAZONES NO NOS ABANDONES
JAMÁS, JAMÁS.

Mil querubes bellos orlan tu dosel, quiero estar con ellos, Virgen llévame.
¡Contigo en el cielo! ¡Colmado mi anhelo! ¡Qué feliz seré!



HORA SANTA



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

CANTO DE ENTRADA

Oh buen Jesús, Yo creo firmemente, que por mi bien estás en el altar, que das tu cuerpo y sangre juntamente. Al alma fiel en celestial manjar, al alma fiel en celestial manjar.
¡Oh buen Pastor! Amable y fino amante, mi corazón se abrasa en santo ardor. Se te olvide, hoy juro que constante, he de vivir tan sólo de tu amor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 5, 1-11

Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» 9 Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

COMENTARIO LA PESCA MILAGROSA Lc 5, 1,11

Hay en Jesús una gran predilección por la orilla de las aguas; en el mar, en los ríos, en los lagos. La precisión local acompaña a sus milagros y predicaciones. La presencia de la multitud es constante. Las gentes lo envuelven, lo oprimen, seguramente quieren tocar su vestido. Rodeado de ese asfixiante gentío, llega al lago de Genesaret. En su orilla había ancladas dos barcas. << Subió Jesús a una de las barcas que era la de Simón, y le rogó que se apartará un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres. Conseguía así Jesús aislarse y poder dominar en su conjunto a la multitud. Nada sabemos de sus palabras. Sólo podemos conjeturar la hermosa escenografía. Jesús transmite con su doctrina su misión y hasta su poder. Y ahora tiene lugar una parábola, pero vivida y hecha milagro aleccionador. Cristo ordena a Pedro que bogue <<mar adentro>> y eche las redes. Pedro, una vez más titubea ante las palabras de

Cristo, pero al fin obedece: << porque tú lo dices echaré las redes >> pero advirtiéndole que en toda la noche anterior la pesca ha sido nula. Las redes se hinchan, están a punto de romperse. Los otros compañeros vienen a ayudarle; llenan también de peces la otra barca en tal cantidad que se hundía.

Pedro es el eterno arrepentido. A la vista de este prodigio, se arroja a los pies de Cristo: << apártate de mí, que soy hombre pecador >>. Las lágrimas de san Pedro es uno de los temas que acompañan a la vida de Jesús. Y quizá Cristo lo elige apóstol y sucesor por eso, por su capacidad de arrepentimiento. Los otros pescadores estaban sobrecogidos de espanto. Son precisas estas señales para que la palabra de Dios penetre los corazones. Sus predicaciones tienen que estar apoyados en milagros. Sólo lo sobrenatural induce a la creencia en la divinidad. La parábola viva del lago de Tiberíades tiene un final sobre el que se apoya toda la labor misional de la Iglesia. Dijo Jesús a Simón: no temas, en adelante vas a ser pescador de hombres >>. Ya está marcado el destino de los apóstoles. Sobre la tierra arrojarán las redes de la doctrina de Cristo. Sin descanso. Sin desaliento entre las noches estériles. Ello implica en todos los apóstoles de todos los tiempos unas graves exigencias. Dominio de la doctrina, prestigio derivado de una moral intachable, poder de convicción, dotes expresivas que brotan del amor. Sobre ellos cae la gracia y sus manos eternamente consagradas, la vierten sobre el pueblo. Cristo con estas palabras, niega la doble dedicación del sacerdote que hoy se propugna. Simón deja de ser pescador para ser apóstol. En adelante su doctrina será esparcir la doctrina de Jesús. Este mandato de Cristo fue obedecido por Simón y sus compañeros. Dios descende a sus manos. En sus manos las bendiciones, los sacramentos. En sus labios las absoluciones. Toda la potestad del Espíritu está en ellos. Los apóstoles, separados de los hombres por la distancia que crea el hábito, la virginidad, la sacralidad, la conciencia de ser enviados del Señor.

REFLEXIÓN

Los católicos hemos de sentir con la Iglesia, es decir, pensar con ella, gustar con ella sus alegrías y sus dolores, sus preocupaciones. Sentirnos miembros vivos de la misma y amarla y defenderla como buenos hijos

PRECES DIALOGADAS: (se contesta: Te lo pedimos, Señor)

- Por quien te busca en toda fe y cultura.
- Por quien alimenta deseos de verdad.
- Por los testigos de la fe.
- Por los que quieren volver a tu camino.
- Por los ilusionados de tu Evangelio.

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS DON JOSÉ PÍO GURRUCHAGA

Hemos de ver a Jesús en la orilla del Genesaret, predicando a las gentes. Como todos querían verle, saltó a la barca de Pedro. No olvidéis que la barca de Pedro es la que significa de un modo singular la Iglesia.; y Pedro es el encargado de llevar la barca,

donde el Maestro le indica. Fijaos bien. Jesús habla desde la barca de Pedro; Pedro es el que lleva el timón de aquella nave y la orienta. Lo cual quiere decir que nosotros hemos de buscar las enseñanzas de Pedro. Cuando el Santo Padre nos habla, nosotros hemos de escuchar siempre a través de la voz de San Pedro, la voz de Jesús. Cuando los labios del Santo Padre se abren, es Cristo quien nos comunica y nos da la lección que nosotros hemos de aprender para provecho de nuestras almas.

A la Iglesia han de converger nuestras miradas. Al Papa debemos obediencia, sumisión, veneración. Nosotros que somos los hijos de la fe, hemos de ver a través del Papa al mismo Cristo. Es el piloto Divino que nos lleva en la barca de Pedro, para comunicarnos torrentes inmensos de luz y caridad.

Cuando termina Jesús su predicación dice: “Simón, rema mar adentro” y les manda que echen las redes. Acaso quería darles una lección. Cogió las redes que todavía estaban mojadas y probablemente con cierta confianza, el mismo tiempo con algo de duda, echó la red. Y cuál no sería su estupor, cuando ven que las redes se han cargado de peces... Entonces Pedro comprende la grandeza de aquel milagro. Por eso allí mismo, se puso de rodillas: Señor, no piensen en nosotros, somos unos pobres pescadores. Tú, eres mucha cosa para nosotros.

“Señor, toda la noche hemos estado pescando y no hemos cogido nada...” Obedeciendo, lloviendo, con calma y en todas circunstancias, se pescan las almas, si no, toda obra es estéril. Es necesaria una reacción. Es necesario obedecer a los Párrocos, a los Obispos, al Papa. Este es el camino.

En aquel momento de la humillación suma, oye esas palabras de Jesús. Hace falta que el apóstol sea humilde. La Iglesia, va siempre suave bajo la obediencia. “Señor si tú lo quieres, porque Tú lo mandas, y creo que en estos momentos no se pueden salvar las almas”.

Tú serás pescador de hombres. Mi representante en la tierra, tú, humilde pescador del lago de Genesaret; tú, que no sabes las letras como los sabios de Grecia; tú, que no entiendes una palabra de literatura, tú que no sabes de estas cosas humanas, tú, humilde, porque te reconoces pecador, y porque a impulsos de mi obediencia echas obediente la

